



**XVI**  
Congreso Nacional de  
Investigación Educativa  
CNIE-2021

## Representaciones sociales, una propuesta teórico-metodológica para el análisis del concepto de violencia de género en el ámbito escolar

**Itzel Cisneros Mondragón**

Escuela Normal No. 3 de Nezahualcóyotl  
[itzel.mondragon@gmail.com](mailto:itzel.mondragon@gmail.com)

Área Temática 15. Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas.

Línea temática: Violencia de género. Violencia por motivos de género y contra las mujeres. Diversidad, identidad de género y violencia. Masculinidades y violencia.

Tipo de ponencia: Aportaciones teóricas.



### Resumen

En esta ponencia se reflexiona sobre las representaciones sociales del concepto de violencia de género y su proceso de socialización en el ámbito educativo a partir de los recientes movimientos feministas de denuncia; para construir una guía sobre la cual partir, se presenta un breve análisis sobre la teoría de las representaciones sociales con el objetivo de encontrar un marco teórico desde el cual analizar el proceso de este concepto en los principales actores educativos.

**Palabras clave:** *representación social, violencia, Serge Moscovici, violencia de género, diversidad.*

## Introducción

Para garantizar los derechos humanos de las mujeres las legislaciones nacionales e internacionales han debido promover protocolos de capacitación y profesionalización de los servidores públicos en perspectiva de género (INMUJERES, 2008). Dentro de esta sensibilización, el tema de la violencia de género cobra especial importancia en nuestro país, pues los casos de violencia directa contra las mujeres cada vez son en números mayores, como lo indican los datos del Observatorio Ciudadano Nacional de Femicidio en su informe sobre Femicidio e impunidad en México.

Frente a esta realidad, se hace urgente que desde todas las áreas públicas y privadas posibles se trabaje para la reducción y prevención de esta crisis social. Las escuelas son un eje de vital importancia para que se aborden estos temas.

Los centros educativos son parte de las instituciones a nivel federal encargadas de establecer y normalizar procesos, lenguajes y rutinas que incluyan esta perspectiva y que rechacen contundentemente cualquier tipo de violencia; sin embargo, todavía estamos al principio de un proceso que busca enfrentar socialmente esta crisis de salud pública y derechos humanos, y que, por lo tanto, es más complejo que mecanizar guías y protocolos por parte de los servidores públicos.

La construcción de una representación social lleva tiempo y procesos complejos dentro de los grupos sociales; en el caso de las escuelas, se puede categorizar a los actores que interactúan cotidianamente como profesorado, estudiantado, personal administrativo y familias del estudiantado. Sin embargo, cada grupo tiene distintos factores a tener en cuenta a la hora de enfrentar un concepto relativamente nuevo, en el sentido de la importancia social que ha tomado en los últimos años la violencia de género, a partir de los movimientos feministas de denuncia.

Esta situación provoca que para poder entender qué vasos comunicantes unen a estos grupos y qué posibles factores dificultan la eficaz atención para resolver la crisis de la violencia de género en las escuelas se necesita hacer un estudio descriptivo de la construcción de las distintas representaciones sociales dentro de la comunidad educativa con el objetivo de poder hacer un mapeo que nos ayude a mejorar los protocolos, métodos y espacios dentro de los centros educativos en los que se aborda este tema.

En esta ponencia se plantea una propuesta que parte de los fundamentos de la teoría de de las representaciones proyectada por Moscovici, Banchs y Jodelet, entre algunos otros, para topografiar el desarrollo que estas representaciones han tenido en nuestro contexto actual con la intención de hacer un próximo estudio experimental en una escuela concreta.

## Antecedentes

El método de las representaciones sociales parte de la psicología social con Serge Moscovici, quien en los años 60 formula sus hipótesis de las representaciones sociales a partir de una investigación de 10 años sobre el psicoanálisis; sin embargo, es hasta finales de los 70 cuando estas proposiciones cobran importancia en la escuela francesa de psicología social. Esto puede deberse a que es una teoría que va en contra del conductismo, tan en boga en esta época y al poco rigor con el que se considera el análisis del discurso.

La crítica más grande que hace Moscovici es hacia la concepción de ciertas teorías psicológicas que ven a los seres humanos como algo estático, un receptor vacío, cuando por el contrario somos seres productores y comunicadores de representaciones y estas funcionan como: “filosofías no oficiales [que] tienen una influencia decisiva sobre sus escogencias, forma de educar a sus hijos, elaboración de planes, etc.” (Banchs, 1986, 28)

Al contrario de los estudios donde los sujetos reciben información y responden mecánicamente a ella, la teoría de las representaciones sociales estudia cómo los seres humanos interactúan desde la aprehensión y el entendimiento con las cosas a su alrededor, ya sean materiales o abstractas. La diferencia central crítica de esta teoría es que el ser humano no es un re-productor de información, sino un productor activo de sentido.

Para Denise Jodelet, quien sigue los preceptos de Moscovici, esto hace una relación entre sujeto y objeto muy distinta: “representarse algo es darse en conjunto, indiferenciadamente el estímulo y la respuesta [...] esto significa que siempre hay un acto de construcción y reconstrucción en el acto de representación”. (Banchs, 1986, 29) Para entender esto, podemos agregar lo que Banchs escribe al respecto: “No respondemos de manera mecánica ante cualquier estímulo sino que de la infinidad del estímulo [sic] que nos rodean respondemos a los que tienen un significado para nosotros”. (Banchs, 1986, 34)

Así el ser humano no sólo organiza y procesa la información que viene de afuera, sino que construye su propia realidad a través de la comunicación y, por lo tanto, de su propio entorno social. La gran crítica de esta teoría es esa renovación conceptual de nuestra agencia: “Su lógica [la del ser humano común] no es inferior a la del hombre de ciencias, es simplemente diferente porque tiene objetivos diferentes: el hombre de la calle tiene el mismo deseo de conocer que el científico, pero para el primero lo importantes es estar al día, no quedar fuera del circuito social, poder comentar lo que sucede en el mundo y en su mundo, para el segundo es generar conocimientos y llegar a la verdad”. (Banchs, 1986, 29)

## Representación social

Para explicar el concepto de representación social, podemos decir que se trata del saber del sentido común, es decir, una forma de pensamiento social. Denise Jodelet explica los dispositivos sociales que este conocimiento implica:

Las representaciones sociales son modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del ambiente social, material e ideal. En tanto tales presentan características específicas en el plano de la organización de los contenidos de las operaciones mentales y de la lógica. El marcaje social de los contenidos o los procesos debe referirse a las condiciones en las cuales emergen las representaciones, a las comunicaciones en las cuales ellas circulan, a las funciones en las que ellas sirven en interacción con el mundo y con los otros” (en Banchs, 1986, 27-28)

Jodelet refiere que una representación social implica las condiciones y factores que un grupo social específico necesita para su comunicación, aprehensión y, por lo tanto, desenvolvimiento del contexto en el que se relaciona. Esto es importante puesto que los actores que se proponen en este texto se relacionan entre sí en un contexto común pero también tienen otros ambientes sociales entre ellos mismos que también son parte de la representación social.

En este sentido, la representación para esta teoría, es un tipo de conocimiento que crea comportamientos o que comunica algo, y debe explicar a partir de las que le dieron origen, formando una red, y no como causa y efecto de una conducta o una estructura social. “Al entender cómo los individuos y los grupos se representan los objetos de su mundo, podemos deducir cuál sería su comportamientos ante tales objetos” (Banchs, 1986, 30) y aquí Banchs nos da una clave importante al hablar a su vez de un ejemplo de Jodelet en el que una mujer habla del sexo femenino como un “tabernáculo sagrado de la vida” y cómo los significados de esas palabras tendrán una relación con la vida sexual de la mujer. De esta misma forma, podemos suponer que la representación que los distintos actores educativos tengan del concepto de violencia de género estará relacionada de forma directa con cómo afrontan distintos escenarios donde este concepto sea eje de discusión o movilización.

Para analizar lo que sucede en este hecho es importante tener en cuenta las dimensiones y los factores de la representación social. En cuanto a las dimensiones de este conocimiento, Moscovici (1979) las divide en 3: la actitud, que se refiere a la orientación positiva o negativa hacia ese conocimiento; la información, es decir, la forma de organización de dicho conocimiento, y el campo de representación, es decir, los límites y estructura del conocimiento. Cada una de estas dimensiones es uno de los ejes a tener en cuenta a la hora de elaborar las encuestas o entrevistas a nuestros sujetos de estudio para luego compararlas entorno a su comportamiento frente a situaciones que nos ayuden a entender qué tipo de problema a dificultado la eficaz atención y prevención de la violencia de género en las instituciones escolares.

## Origen de la representación social

Otra importante característica de las representaciones sociales es que se dan en sociedades modernas debido a la velocidad y flujo de información al que continuamente están expuestas; esta información es tan

rápida que no da tiempo de procesarse y volverse tradición, como el conocimiento mítico. Para Moscovici el origen de las representaciones sociales es lo desconocido. La intención detrás de ellas es convertir en familiar lo que nos es extraño.

Los factores que condicionan el origen de la representación se dividen en los que afectan su organización y los que se refieren a su determinación social. Los primeros, a su vez, se dividen en tres: la dispersión de la información, la presión a la inferencia y el grado de focalización.

De ellas, la que nos ocupa para esta ponencia es la segunda. La presión a la inferencia se refiere a la exigencia indirecta que se exige a los integrantes de un grupo cuando un nuevo objeto aparece y cobra relevancia para este. En nuestro caso, el concepto de violencia de género.

Esta presión lleva a los individuos a generar inferencia sobre el objeto extraño y desarrollar: actitud e información sobre un campo específico, es decir, una representación social que no los deje fuera de las discusiones del grupo. Dicha tensión está relacionada con la relevancia que tiene este objeto en un grupo determinado. Muchas veces un fenómeno social específico no da tiempo, por su naturaleza apremiante, de reflexionar sobre ese objeto. Esto también interviene en las representaciones que se hacen de él.

En este sentido cobra importancia puntualizar que las representaciones sociales de violencia de género que nacen en una crisis social como la que vivimos ahora deja poco tiempo y espacio para procesarse, lo cual puede provocar que haya tan disímiles representaciones de un mismo concepto, posicionarse se vuelve una exigencia social, se tenga o no un conocimiento previo. Esto es importante porque muchos manuales que tratan el tema se enfrentan a difundir un concepto informado que pueda ser disruptivo con la representación social que un grupo específico se haya formado sobre dicho concepto.

En cuanto a las determinaciones sociales, tanto la de tipo central como la lateral social, corresponden a la relación que tiene el medio -contexto histórico, económico y social-, el colectivo y el individuo en una representación. Pensemos que una persona que viva en un medio rural frente a una que viva en un contexto urbano, en ciertos casos, no tendrá las mismas representaciones sociales. Esto nos da cuenta que al haber un mecanismo de representación social no sólo se construye el objeto representado sino también el sujeto. La relación entre ellos es dinámica y dialéctica, lo que otorga a los sujetos un espacio de autonomía que puede cambiar la estructura desde la que se representa.

## Procesos de la representación social

Veamos ahora el proceso de la construcción de una representación social. En primer lugar tenemos la objetivación, que es la transformación de un objeto abstracto a uno concreto. Esta pasa en un primer momento por la selección de información que un grupo puede manejar dadas sus propias normas sociales y

la descontextualización de dicha información para apropiársela. En un segundo momento se forma un núcleo figurativo, en el que parte de la información seleccionada se vuelve estructural al resto de información que se irá agregando. Finalmente, el tercer momento es el de la naturalización de la representación, donde “las figuras dejan de ser elementos del pensamiento para convertirse en elementos de la realidad”. (Banchs, 1986, 37)

Como segundo proceso tenemos al anclaje, que relacionado con la objetivación, “se refiere a la atribución de significados que se corresponden con las figuras del núcleo de la representación” (Banchs, 1986, 38), lo que nos permite usar la representación como guía interpretativa del comportamiento. También podemos agregar a esta red de representaciones, cómo a partir de la creación de una nueva representación se transforman las de su alrededor. Así, para Jodelet la función de la representación es la mediación “entre el individuo y su medio y los miembros de un mismo grupo”<sup>38</sup>. En otras palabras, se convierten en elementos referenciales que organizan la realidad y por lo tanto la influyen.

Este punto nos interesa de forma específica pues lo que buscamos con un estudio de las distintas representaciones sociales del concepto de violencia de género en un momento de crisis social como el que atravesamos no es el de una explicación limitada o determinista de los actores educativos y su relación con este concepto como algo final, si no como, apegados a las educaciones para la paz, un piso del cual partir para encontrar una mejor forma de intervención en los conflictos violentos de género, que tenga en cuenta que la realidad de la que se parte no es la de sujetos que reaccionan de forma simple a un estímulo y que, por lo tanto, nos darán la misma respuesta sin importar la historia detrás de cada una y uno.

## Conclusiones

Según Materán (2008, 245) algunas de las funciones de las representaciones sociales son:

- Hacer convencionales los objetos, personas y eventos que se encuentran en la vida cotidiana; otorgándole forma definitiva, localizándolo una categoría y establecerlo como modelo de cierto tipo, distinto y compartido por grupo de personas; es decir, convertir una realidad familiar.
- Propiciar la comunicación entre las personas, comunicación que implica tantos puntos de vista compartidos como divergentes sobre diversas cuestiones.
- Promueve el pensamiento colectivo y la reflexividad de los grupos siendo estos requisitos fundamentales para lo que se denomina identidad social; es decir, el conocimiento del grupo al que se pertenece.
- Justifica las decisiones y conductas que se dan en las interacciones sociales.

Según estas funciones, en un estudio de las representaciones sociales entorno a la violencia de género podríamos encontrar:

1. Cuál es el proceso que ha vivido este concepto entre los distintos actores de una institución educativa.
2. Qué métodos de comunicación se usan y cuáles convienen para reformular un concepto de violencia de género que logre una incidencia en los conflictos violentos dentro de las escuelas.
3. Hacer conciencia sobre la identidad no sólo entre los grupos de actores educativos sino como escuela para promover la empatía y resolución pacífica de conflictos.

Dice Banchs, “al representarnos algo estamos a la vez retocando nuestro sistema previo de representaciones del mundo por un lado y por el otro retocando nuestro sistema de representación” (Banchs, 1986, 34), es decir, al comunicar nuestras ideas estamos rehaciendo nuestra concepción de la realidad; las ideas generan comportamientos y nuestra relación con el mundo genera más ideas.

La teoría de las representaciones sociales nos permite un marco interdisciplinario que nos permite ver al ser humano como productor de información y significados, lo cual -como se dijo más arriba- nos puede presentar una explicación más amplia, y podemos añadir, intercultural, para entender a los diferentes actores de la educación y su relación social en este momento histórico donde las denuncias y, por lo tanto, la intervención en los conflictos violentos de género se hace más urgente cada vez.

## Referencias

- Banchs, M.A. (1986). “Concepto de “representaciones sociales”. Análisis comparativo”. *Revista costarricense de psicología*, nos. 8-9, págs. 27.40.
- INMUJERES. (2008) . *Guía metodológica para la sensibilización en género: Una herramienta didáctica para la capacitación en la administración pública*, volumen 4, México: INMUJERES.
- Materán, A. (2008). Las representaciones sociales: un referente teórico para la investigación educativa. *Geoenseñanza*, vol. 13, núm. 2, julio-diciembre, 2008, pp. 243-248, en <https://www.redalyc.org/pdf/360/36021230010.pdf>.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul.
- Observatorio Ciudadano Nacional de Femicidio.v (2012). *Femicidio e impunidad en México: Un contexto de violencia estructural y generalizada*. México: OCNF, CMDPDH.